



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE202101

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Una aventura en la reciprocidad



La “emergencia educativa” que señaló Benedicto XVI y el Pacto Educativo Global impulsado por el Papa Francisco revelan, sin lugar a dudas, que nos encontramos frente a un gran problema. Que podamos afrontarlo sin cuestionar el marco en el que nos movemos, es quizás una de las razones que nos han llevado hasta aquí. La crisis educativa es una forma de pobreza que puede hacernos ver las cosas de otra manera, abandonar la inercia y el “siempre se ha hecho así”, y cambiar una idea mal entendida de la tradición como cenizas que venerar más que como fuente de inspiración vital. Tenemos que leer los signos de los tiempos, en lugar de maldecirlos o clasificarlos como errores que, por otro lado, son nuestros en gran medida.

Formar no es modelar de acuerdo a un ideal que uniforme las individualidades, del mismo modo que educar no es difundir de forma unidireccional un contenido por parte de un “emisor” cualificado. Para educar, no se puede confiar en un saber consolidado que se cree poseer. Nos recuerda el Papa Francisco que el primer movimiento en materia de educación es de salida: *ex-ducere*. No solo se trata de hacer salir a otros, sino a uno mismo. Supone salir de fórmulas tranquilizadoras, de un lenguaje autorreferencial, de un consenso edulcorado que se convierte en un refugio consolador más que en una apuesta radical por convertirse en levadura. Supone salir de la “egolatría” individual e identitaria y de un conocimiento asegurado dejándose así provocar por nuevas preguntas.

No se sale con un acto de voluntad, sino a través del encuentro o desencuentro con los demás. Sobre todo, con quien está en las periferias, con quien nos provoca y nos convoca más allá de nuestros saberes. El encuentro es siempre “un comienzo vivo”, como escribía Romano Guardini. Sergio de Giacinto definía la educación como “una procreación continua”. Hanna Arendt sostenía que “la esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que los seres humanos vengan al mundo. Por eso, no puede haber una educación sin la relación y sin la reciprocidad. La primera está entre lo masculino y lo femenino”.

No una complementariedad basada en la división de los deberes. No es una cuestión de cuota rosa. La reciprocidad es un recíproco fecundarse en esa tensión imprescindible entre los dos términos que no existen fuera de su relación: Adán se convierte en Ish, hombre, en el momento en que ve a Ishà, la mujer. El reconocimiento de una co-esencialidad no puede dejar de tener consecuencias sobre la formación en la Iglesia, la de los sacerdotes en primer lugar, pero no solo. Si Dios es Padre, María es madre y maestra. La forma en que esta riqueza puede traducirse en la aventura de la formación está todavía por imaginarse y materializarse. *Chiara Giaccardi*

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIELLO
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

La Iglesia debe preguntarse sobre el papel de la mujer en el modelo educativo que propone, de la escuela a los seminarios

Y el seminario se abrió a una joven laica

DE MARIPIA VELADIANO. ESCRITORA, LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

La mujer y la Iglesia, una y otra vez. Quizás algún día no sea un tema ni un problema. El “Pacto Educativo Global” –impulsado por el Papa **Francisco** en septiembre de 2019 y relanzado un año después en medio de la pandemia–, exige una nueva alianza educativa que comprometa a la Iglesia a preguntarse sobre el modelo educativo que propone, explícita o implícitamente, a los niños y niñas en las parroquias y en sus propias estructuras de gobierno.

En 1960 **Furio Monicelli** publicó *El jesuita perfecto*. Es la historia de una vocación. Conocemos a Andrea cuando deja su casa familiar una mañana de lluvia “constante y triste como un remordimiento” para ir a Galloro, al noviciado jesuita; y lo dejamos cuando va a convertirse en jesuita. En medio se nos describe la diligente formación personal y espiritual, la relación con los otros novicios, los espléndidos e intensos diálogos con el padre maestro, el confuso probable enamoramiento de un hermano que luego muere y el espléndido intercambio intelectual con otro hermano que se marcha en nombre de la libertad de fe. No llegamos a saber de ninguna mujer. No hay mujeres en la formación del perfecto jesuita, ni siquiera en la memoria. Antes de que termine la historia, Andrea se encuentra en una iglesia con una monja de “nuca corta y gorda, inclinada hacia adelante como una dalia marchita”. Por supuesto, es literatura, aunque Monicelli vivió la experiencia del noviciado con los jesuitas.

Casi veinte años después y un Concilio (Vaticano II) más tarde, el obispo de Vicenza **Arnoldo Onisto** abrió el seminario diocesano a laicos y religiosos, hombres y mujeres que deseaban hacer el curso institucional de Teología para obtener el título de Bachiller. En aquel momento en la formación de los sacerdotes no intervenía ninguna mujer. Ausentes como compañeras de clase y de estudios y ausentes como profesoras y formadoras. La presencia femenina era la de las religiosas en la cocina y en otros servicios. Como si fuera de los seminarios

y noviciados las mujeres no representasen más de la mitad de la humanidad y mucho más de la mitad de la Iglesia creyente. Como si sus talentos y su preparación de ninguna manera pudieran ser útiles, oportunos (¿necesarios?) en la formación de los sacerdotes.

Conozco la experiencia de Vicenza porque estuve entre las personas que pudieron vivirla. Entre los diecinueve y los veinticinco años hasta el Bachillerato. Luego hice la Licenciatura en la Lateranense, en Roma.

Quien diga que las facultades de Teología llevan años abiertas a todos sabe que está diciendo una verdad a medias. Porque había (hay) pocas en Italia, y la mayoría de las pontificias están en Roma. Necesitabas tener los suficientes recursos como para poder permitirte no trabajar durante 5 o 7 años y no tener familia, porque era necesario trasladarse a la Ciudad Eterna. Unos requisitos casi imposibles de cumplir para una mujer. En cambio, en todas las grandes ciudades había Seminarios y todos ellos contaban con un Instituto Teológico. Abrirlos a laicos y laicas fue una elección que podríamos definir teológica y política porque significó hacer la teología más accesible al pueblo de Dios.

¿Qué hay detrás de la decisión del obispo Onisto? Monseñor **Luciano Bordignon**, que era decano de estudios y rector del Seminario, habla del obispo como alguien ni ingenuo ni revolucionario. Habla de un hombre de fe que había aceptado íntimamente el Concilio y tenía fe en la modernidad, una creencia que acompañaba con sus elecciones. Deseaba normalidad al abrir estos estudios a los laicos. Y nunca reivindicó tal decisión. Dijo que sí al primer laico que se lo pidió y sí al primer religioso y después a la primera laica. En 1979 había 4 en todos los cursos. Toda una experiencia.

No están claras las razones por las que se toman ciertas decisiones siendo muy joven, y ni siquiera importa que estén claras. No existían ejemplos de mujeres en el campo de la teología. Había algunas teólogas en Italia, pero en Vicenza ni siquiera sabían lo que era una mujer teóloga así que más de una vez me tocó explicar qué demonios estaba estudiando. Pero más adelante comprobé que hacerlo resultó inspirador para otras personas.

El nacimiento de los ICR (Institutos de Ciencias Religiosas) a partir de 1986, y después la aparición de los ISSR (Institutos Superiores de Ciencias Religiosas) en 2008, posibilitó que las mujeres y los hombres que no querían ser sacerdotes, estudiaran Teología fuera de los Seminarios. El acceso pasa por contar con una carta de presentación para los laicos y una declaración de su párroco que acredite su idoneidad para asistir al Instituto. Los religiosos y religiosas necesitan la declaración del Superior Mayor para matricularse en estos estudios. Si

Myriam Cortés Diéguez, rectora de la Universidad Pontificio de Salamanca Juanto a ella, la hermana Mary Melone rectora de Antoniana en Roma



no hay mujeres como una presencia normal y paritaria en las clases de Teología de los Seminarios, es imposible que un modelo femenino pueda inspirar su formación.

Lo buscamos en la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Estas son las pautas generales para la formación de los sacerdotes, que debe ser “única, integral, comunitaria y misionera” en los Seminarios.

El número 95 indica: “El primer ámbito en que cada persona aprende a conocer y apreciar el mundo femenino es naturalmente la familia. En ella, la presencia de la mujer acompaña todo el proceso formativo y, desde la infancia, constituye un aporte positivo a su desarrollo integral. También contribuyen para este fin las mujeres que, con su testimonio de vida, ofrecen un ejemplo de oración y servicio en la pastoral, de espíritu de sacrificio y abnegación, de atención y tierna cercanía al prójimo. Una reflexión análoga se puede hacer respecto a la presencia testimonial de la vida consagrada femenina”.

Oración y servicio en la pastoral, espíritu de sacrificio y abnegación, cuidado y tierna cercanía al prójimo. Adjetivos que se corresponden con el modelo de mujer creyente que aún se propone a una joven o a una niña en una parroquia: catequista, colaboradora en distintas tareas, empleada doméstica de los sacerdotes o mujeres de la limpieza de la iglesia. Incluso cuando animan la oración o son ministras extraordinarias de la Eucaristía, representan un modelo de apoyo a la acción pastoral del sacerdote. La “mujer en la sombra” es el estereotipo de la mujer en la Iglesia y orienta el posible deseo en las personas que la integran. Así, tiende a reproducir opciones limitadas. Denota la violencia oculta de las relaciones de género en la Iglesia. Es improbable que una joven, gracias a encuentros casuales o la riqueza del Espíritu, pueda desear ser teóloga o participar en la Iglesia de un modo diferente. Existen mujeres que enseñan en las facultades de Teología. Ejemplos a los que poner cara y nombre. Como el de **Mary Melone**, rectora de la Pontificia Universidad Antoniana en 2014. O de **Mirian Cortés Diéguez**, nombrada rectora de la Universidad Pontificia de Salamanca en 2015.

Es imposible no darse cuenta de que el número 96 de la *Ratio* habla de las “debilidades” y “momentos de crisis del seminarista” que “bien comprendidos y tratados (...) pueden y deben convertirse en ocasiones de conversión”. La asociación de fondo es mujer-superación-debilidad-conversión. Por otro lado, la “comunidad de formadores” (n. 132) “está compuesta por sacerdotes seleccionados y bien formados”. Y “es preferible que la mayoría del cuerpo decente esté formado por presbíteros” (n. 146).

En la *Ratio*, el capítulo decisivo dedicado al valor formativo de la mujer es el 151: “La presencia de la mujer en el proceso formativo del Seminario, entre los especialistas en el ámbito de la enseñanza, del apostolado, de las familias o del servicio a la comunidad, tiene por sí misma un valor formativo, también en orden al reconocimiento de la complementariedad entre varón y mujer. Las mujeres representan una presencia numéricamente mayoritaria entre los destinatarios y colaboradores de la acción pastoral del sacerdote, ofreciendo un edificante testimonio de humilde, generoso y desinteresado servicio”.



El título negado a Elena

Se la recuerda como la primera mujer en el mundo en graduarse, pero no estudió teología como le hubiera gustado.

Elena Lucrezia Corner Piscopia (Venecia, 5 de junio de 1646 - Padua, 26 de julio de 1684), oblata benedictina, sabía filosofía, teología, griego, latín, hebreo y español y fue aceptada en las principales academias. Cuando su padre, Giovanni Battista, un hombre ilustrado, pidió que su hija pudiera graduarse en teología en Padua, el cardenal Gregorio Barbarigo se opuso por considerar “un disparate” que una mujer pudiera convertirse en “doctora” ya que habría significado “hacer el ridículo en todo el mundo”. En 1678, a la edad de 32 años, Elena obtuvo una licenciatura, pero en filosofía. Y como era mujer, no podía enseñar.

El reconocimiento del papel de la mujer en la Iglesia es algo obvio y evangélicamente serio que no tiene sentido volver a sus fundamentos. Lo han hecho teólogos y teólogas durante años, de forma pública, sistemática y competente. ¿Cómo sería la Iglesia si las mujeres estuvieran presentes en las estructuras de toma de decisiones de manera orgánica, según procedimientos precisos, no por cooptación paternal por parte de algún obispo iluminado? Debemos preguntarnos si el escándalo de la pedofilia entre sacerdotes sería tan extendido y duradero si las mujeres fueran corresponsables en el gobierno de la Iglesia. Monseñor **Luciano Bordinon** define la cuestión de la mujer en la Iglesia como “un pensamiento en el aire”. Las mujeres que han obtenido la licenciatura y el doctorado no han sido autorizadas para ser corresponsables en la formación o en la instrucción teológica. A lo sumo, se les ha implicado como colaboradoras en ocasiones, como señalaba Bordinon.

Elizabeth Green escribe que la Iglesia cruzó las fronteras físicas muy pronto, pero aún no ha logrado ir más allá del género, pese a que esto prive a la comunidad de creyentes de talentos y servicios. La Iglesia se convierte en un paciente autodestructivo, atrapado en la negación. Las estructuras jerárquicas no pueden reformarse desde dentro. Son las creyentes, que nunca han estado dentro de la jerarquía, las que pueden ayudarla a salir de la crisis que está vaciando templos y seminarios. Desde su posición externa no hostil, como amigas y aliadas. Seguiremos intentándolo.

La sed de sabiduría se multiplica

DE FEDERICA RE DAVID

El curso de las teólogas italianas recibe un 'boom' de inscripciones

Son más de 700 alumnos, en su mayoría mujeres, los inscritos en el Curso online de Teología de la Mujer de la Coordinadora de Teólogas Italianas. “Una respuesta que rebasó con creces nuestras expectativas y que amenazó incluso con superar nuestros medios técnicos. Tuvimos que poner un poco más de imaginación”, explica Cristina Simonelli, presidenta de la CTI.

Lucía Vantini, directora del curso, habla de “un punto de vista diferente sobre la forma de explicar a Dios”. Está sorprendida, pero, al mismo tiempo, explica que “al fin y al cabo, los que más escuchamos el presente, no nos hemos sorprendido tanto. De alguna forma, lo esperábamos”. ¿Por qué florece así esta necesidad de conocimiento teológico?, ¿y por qué entre las mujeres? La pandemia ha sido uno de los factores, aunque no el único. “El momento particular que estamos viviendo ha propiciado la educación a distancia. Al tiempo, un cierto cansancio espiritual ha empujado a muchas personas a buscar más allá de las narrativas dominantes”.

“Quizás podamos compararlo con el fenómeno de los ríos subterráneos que, una vez llega su momento, emergen y se convierten en lago”, indica **Cristina Simonelli**. “Por supuesto, ahora estamos en un momento de crisis, y la crisis es siempre una oportunidad de epifanía, de manifestación de deseos y necesidades, de las ganas de cambiar, tanto en el seno de la Iglesia como en el de la sociedad.

Y esto nos lleva a la curiosidad de intentar encontrar algo en otro lugar. Y este interés es transversal porque entre las colaboradoras y entre los matriculados en el curso, tenemos personas nacidas entre los treinta y los cuarenta y mujeres de los noventa, sin huecos generacionales. Nuestra asociación tiene 160 miembros lo que supone que por cada teóloga hay muchas personas que estudian. Se han inscrito al curso comunidades, incluso las no católicas, o grupos familiares. También hay inscripciones individuales como las 26 de la Congregación de las Cooperadoras Pastorales de Treviso. Hay monasterios que se reúnen en la sala capitular para ver los videos de las lecciones. Es una hermosa experiencia la de ver a distintas religiosas de clausura, –clarisas o benedictinas–, juntas para escucharnos. Lo mismo ocurre en la Sororidad de Mantua, mientras que las mujeres de la Federación de Iglesias Evangélicas Italianas han ofrecido becas a cinco denominaciones de iglesias protestantes, dos para cada una. Para la segunda edición afrontaremos mejor los retos que se nos han presentado en esta”.

Aún vendrán tiempos difíciles. “La teología siempre tiene que ver con la esperanza, y este es un momento marcado por la resignación. Se necesitan palabras y prácticas compartidas en las que experimentar la resistencia a las narrativas cansadas y, al mismo tiempo, la fuerza para saber leer la realidad de otra manera, para renacer, a pesar de todo. No podemos

limitarnos a sufrir o preocuparnos por lo que está muriendo. Necesitamos esa sabiduría del renacimiento en la que las mujeres parecen confiar especialmente”, explica **Lucía Vantini**. Hay varias preguntas y observaciones que provienen de las participantes del curso. Muchas muestran cierto asombro por las lecturas bíblicas que desentierran personajes e historias femeninas. Las clases de las biblistas **Marinella Perroni** y **Silvia Zanconato** han despertado sorpresa, entusiasmo y deseo de profundizar en el estudio. Algunas nos invitan a prestar aún más atención al aspecto ecuménico, ya que no solo hay inscritos alumnos católicos.

Muchas piden a las teólogas que hablen más sobre la pastoral LGTBI o sobre el tema de género. “Siguen esperando un consuelo, un camino, una indicación para avanzar hacia la libertad. Aquí se sienten en un espacio libre porque partimos de las cosas que queremos decir, desde lo positivo y sin dejar de tener en cuenta lo negativo respecto al papel de la mujer en la Iglesia. No nos conformamos con ser excluidas. Tenemos un recorrido que ponemos a disposición de los alumnos y para nosotras esto también es silenciosamente transgresor porque nos empodera, nos da fuerza. No es que escondamos la discriminación, pero no queremos dejarnos dictar por una menor consideración de nosotras mismas, porque no necesitamos permiso, somos libres. Para dar un ejemplo, utilicé en mi clase un libro de la periodista e

Más estudiantes ...y más docentes en femenino

de ASSUNTA SPALLIERO. Licenciada en CC. Religiosas y en Sacra Teología por la Pontificia Facultad Teológica de la Italia Meridional

En Italia, la presencia de mujeres en las facultades de teología está creciendo, aunque sea ligeramente. Un dato alentador cuando se piensa en los tiempos en los que a las mujeres no se les permitía inscribirse en una facultad teológica y era impensable, casi una herejía,

que pudieran enseñarla. Las mujeres intentaron derribar el alto muro del clericalismo que consideraba la teología como una prerrogativa exclusivamente masculina, el legado de una cultura del tomismo absoluto que consideraba a la mujer mas *occasione*, un hombre

fracasado y, por tanto, incapaz de pensar. De un estudio realizado consultando los anuarios y registros académicos, se desprende que en el curso académico 2019-2020 hay 2.363 profesores que ejercen la enseñanza en las trece facultades teológicas romanas y en las

ocho facultades teológicas en Italia. De éstos, 1.986 son hombres y 377 mujeres; un porcentaje bajo para las mujeres, apenas el 15,95%, pero una cifra significativa si se mira el camino difícil por el que han transitado las profesoras en las facultades de teología. Un recorrido plagado

historiadora de la mujer **Valeria Palumbo**, *Non per me sola*, que recrea la historia de Italia a partir de las escritoras. Parte del hecho de que el llamado canon literario todavía en uso en las escuelas, utiliza pocas escritoras. Palumbo no se queda en esto, sino que ofrece una alternativa. Decimos ciertas cosas, pero desde una posición de conciencia, no desde una posición victimizada”, indica Simonelli.

“La pregunta que más me ha llamado la atención y que muchos se han hecho –subraya Lucía Vantini, que centra su enseñanza en la Teología de la mujer–, se refiere a nuestro método constructivo, no destructivo. Explicamos que nuestro partir de lo positivo no se cifra en ignorar todo lo negativo que nos rodea. Es un gesto transgresor, poderoso que autoriza nuestras palabras y prácticas, que nos devuelve al mundo como sujetos que piensan, hablan y actúan. Está en juego otra forma de crear memoria. También nos han pedido que expliquemos nuestra relación con los teólogos y, en general, con el mundo masculino. Insistimos en que la teología de la mujer no es una teología solo para mujeres. Por supuesto, las mujeres tienen aquí la raíz de su singular libertad, la oportunidad de no ser solo un eco de voces ajenas, casi sin cuerpo. Sin embargo, la propuesta es que, en la experiencia femenina, en la interpretación femenina del mundo, hay algo que compartir con todos. De hecho, en la parcialidad de cada investigación y cada perspectiva, muchas veces se agita un elemento vital que puede volver a entrar en las comunidades, regenerarlas y hacerlas más justas”. Y luego están las preguntas de los hombres, esencialmente centradas en un punto: ¿están de acuerdo las teólogas en que los hombres también hagan el curso?” Decimos que sí, siempre y cuando el hombre sepa que es solo un hombre, no toda la humanidad, sino una parte de ella.

Destacamos el sesgo de género, el hecho de que todos representan una parte de la humanidad. Pero nunca se ha planteado el problema de si el curso estaba dirigido solo a mujeres, porque también estamos acostumbradas a hablar con hombres. La Coordinadora de Teólogas Italianas tiene miembros masculinos, que pueden unirse si aceptan partir de su parcialidad masculina”, explica Simonelli.

Aunque las teólogas llevaban tiempo hablando de ello, la idea que llevó a la realización del curso, con la colaboración decisiva de *Presenza Donna*, fue la de **Serena Noceti**, quien, en su clase, aborda la cuestión eclesiológica feminista. No se centra solo en reclamar un espacio. De hecho, su exposición se abre con la imagen ecle-



siológica, tomada por la teóloga feminista estadounidense Letty Russell, de la mesa de la cocina. “Es una metáfora –explica Vantini–, del imaginario banquete evangélico que refleja el sueño de una Iglesia en la que se puede experimentar realmente la libertad de las hijas e hijos de Dios. Noceti explica que no es solo una cuestión de metáforas, sino también de modelos, de procesos de institucionalización, de estrategias y sobre todo de subjetividad. Evidentemente, la cuestión ministerial es parte del debate, pero se trata de repensar la raíz bautismal de la ministerialidad, no de crear inclusiones en espacios rígidos. La teología de la mujer va más allá de pedir entrar en algo que ya existe, porque se ocupa de cómo está estructurada la casa misma y de cómo viven las personas en ella.

La contribución de **Elizabeth Green** muestra cómo cierta imagen patriarcal de Dios se ha asentado en nuestro orden simbólico y cómo la vida de las iglesias sigue reforzándola. Sin embargo, se insiste en que el problema no es que se diga que Dios es masculino, sino que se use esta masculinidad para excluir lo femenino, para jerarquizar las diferencias. “No se trata de hacer de Dios un ser femenino o de proyectar en él la complementariedad de género, sino de mostrar, por ejemplo, cómo **Sofía**, la Sabiduría, también contribuye a representar al Dios Trinitario”, explica la directora del curso.

Y si Adriana Valerio recuerda que hay que aprender a recordar de otra manera, porque la historia del cristianismo está cuajada de una herencia preciosa que también proviene de las mujeres, sor Antonietta Potente lleva la vida religiosa más allá de la memoria institucional, hasta el vínculo ancestral entre lo divino y la mujer, algo que se olvida, pero que, de hecho, resurge continuamente y de muchas formas distintas.

de exclusión, sufrimiento y discriminación. Según una investigación de **Anna Carfora** y **Sergio Tanzarella**, *Teologhe* en Italia. Una encuesta de una minoría tenaz (ed. Il Pozzo di Giacobbe), en el año académico 2008-2009 había 2.513 profesores en las mismas facultades teológicas, de éstos 299 eran mujeres y 2.214 hombres. Las mujeres

representaban el 11,90% mientras que los hombres el 88,10%.

En once años, frente a una disminución del profesorado total (150 menos), hay un aumento femenino del 4,5%: 78 mujeres más.

Por un lado, es claramente un hecho positivo si se piensa en los años en los que la Teología de la mujer era solo un sueño; por otro, subraya

que es necesario trabajar para desclericalizar la Teología y hacerla un gran banquete de comunión y sinodalidad, donde convivan las diferencias, haya diálogo y aceptación y donde se experimente el modelo del poliedro “que refleja la confluencia de las parcialidades que mantienen en él su originalidad”, en palabras del Papa Francisco (*Evangelii gaudium*, n. 236).

Las mujeres con su estudio, formación, competencia, determinación y sacrificio, han logrado rasgar en los últimos años ese velo de invisibilidad. Han logrado hacer una significativa aportación al mundo de la Teología con una visión profética propia que les permite ver vida incluso en las piedras y “pensar sin barandillas”, en palabras de **Hannah Arendt**.

La formación se erige como pieza troncal para que las laicas puedan asumir más misiones

El futuro se juega en los ministerios laicales

DE MARÍA LÍA ZERVINO. Presidenta de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas

Hace unos años viajé a Roma desde mi país, Argentina, para un encuentro internacional de mujeres. Durante un debate sobre la formación permanente, la representante de Zambia tomó la palabra y dijo que en su país solo los sacerdotes podían estudiar Teología, ya que esta formación no se considera adecuada para las mujeres laicas. Se produjo un interesante debate en el que representantes de países europeos y países de Norte y Sudamérica expresaron sus discrepancias. Algunas de ellas ya habían completado sus estudios teológicos o bíblicos y estaban enseñando.

Fue mi primera participación en el Consejo Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, (UMOFC), junto a una treintena de responsables de organizaciones católicas, muy comprometidas desde el punto de vista eclesial. En los años siguientes he comprendido claramente cómo la formación está íntimamente relacionada con la historia de la Iglesia, con la cultura y el nivel socioeconómico de cada región.

Actualmente soy presidenta de la citada organización internacional que agrupa a un centenar de organizaciones católicas de todos los continentes, y a la que pertenecen unos ocho millones de mujeres. Las organizaciones miembros solo pueden estar representadas por una de sus responsables dado que la UMOFC busca la corresponsabilidad de las mujeres en la evangelización y el desarrollo humano integral. Trabajando cada día en contacto con tal diversidad y riqueza de mujeres, me he involucrado gratamente en la vida de sus organizaciones y de sus países, y en la cultura y formación cristiana que los caracteriza. Me gustaría decir que la

formación de las laicas está en plena evolución y que podría representarse con los colores del arco iris, cada uno con diferentes tonos y matices.

760 millones de analfabetos, de los que dos tercios son mujeres

Como resultado de la actual emergencia mundial, se han acentuado las tendencias socioeconómicas negativas, así como su impacto a largo plazo en el sistema educativo. “La pandemia de COVID-19 ha creado la mayor alteración de los sistemas educativos de la Historia (...). La crisis está agravando las desigualdades preexistentes en la educación al reducir las oportunidades para los niños, jóvenes y adultos más vulnerables (...). Las pérdidas en el aprendizaje también amenazan con extenderse más allá de esta generación” (Informe de la ONU, agosto de 2020). Para evaluar el aprendizaje a lo largo de la vida, es necesario comenzar por la educación general de la población. Se estima que de los 760 millones de analfabetos en el mundo (Unesco 2020), alrededor de dos tercios son mujeres. A esta desigualdad de género en la educación se suma la desigualdad propia de los distintos continentes. Mientras que, en la mayoría de los países europeos y norteamericanos y en varios países de América Latina y Oceanía, toda la población está alfabetizada, el analfabetismo es uno de los mayores problemas en África y Asia.

India, la educación negada a los Dalit

En la India, las mujeres Dalit, las “no personas” por debajo de otras castas, están oprimidas por su género, su casta y su situación económica. Pasan la mayor parte de su tiempo en casa y no pueden contribuir de ninguna manera a la economía familiar. Se celebra el nacimiento de un niño, el de una niña se ve como una maldición. La educación de las mujeres se pospone o se niega. Una situación similar se produce en ocho países africanos, donde la brecha de analfabetismo entre hombres y mujeres es superior al 20% y se debe principalmente a razones culturales.

América Latina, apartadas de los puestos de responsabilidad

Lo que he podido constatar es que la formación de las mujeres laicas dentro de la Iglesia Católica es diferente en cada región. Mi continente, América Latina, que es la región con mayores desigualdades del mundo, ha ofrecido un nuevo impulso, –no solo entregando al



Papa Francisco a la Iglesia—, sino también a través de los documentos elaborados por el episcopado latinoamericano y caribeño, como los de Medellín, Puebla y Aparecida, este último antecedente inmediato de *Evangelii gaudium*. En todas estas aportaciones magisteriales, la religiosidad popular y, por tanto, la necesaria formación del Pueblo de Dios ocupa un lugar privilegiado. A pesar de su preparación, pocas mujeres están al frente de las estructuras orgánicas nacionales y diocesanas. ¿Se debe al clericalismo y al machismo cultural imperantes?

La situación cambia según el país y la Iglesia local. Cada diócesis suele tener su propio centro o varios centros de formación de catequistas y agentes pastorales, con cursos que van desde la formación cristiana inicial hasta la universidad. Hay mujeres formadas como responsables de las comunidades de base, defensoras de los derechos humanos, catequistas y teólogas. Un ejemplo es el del grupo de teólogas argentinas de “Teologanda” que está desarrollando un programa de seminarios intensivos para teólogas con distinto nivel de formación.

África, Asia y Oriente Medio: formación entre la parroquia y la familia

Por experiencia, conozco el gran compromiso y amor por la Iglesia de las mujeres en muchos países de África y en algunos de Asia Pacífico y Oriente Medio. Su formación cristiana se recibe en la familia y en las parroquias. Se centra principalmente en la espiritualidad y la liturgia. He conocido algunas asociaciones de mujeres con un plan de formación permanente y de acuerdo con las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II. Estas mujeres expresan su fe con todo su ser en la liturgia, en la educación de los hijos y en el servicio solidario a los más necesitados. ¿Por qué? Quizás porque su formación les ha marcado de forma indeleble, hasta las entrañas.

Diferencias de Europa y Norte América

Europa y América del Norte tienen algunos puntos comunes, como los innumerables recursos formativos propuestos por episcopados, diócesis, congregaciones, movimientos y asociaciones. Pero, ¿podría su secularismo cultural fagocitar la formación cristiana? En Estados Unidos he conocido laicas con una amplia y excelente formación y también laicos que se atribuyen “una formación de vanguardia”. Son personas interesadas solo en algunos frentes extremos, como la reforma del Papa Francisco, la celebración de las uniones homosexuales y algunos otros temas que pertenecen a la moral cristiana. Me pregunto si la estela luminosa que dejaron en su tierra maestros europeos como los cardenales teólogos Yves Congar y Henri-Marie de Lubac o la mística excepcional Adrienne von Speyr, fuente de inspiración de Hans Urs von Balthazar, será suficiente para dar a la formación de las mujeres esas raíces eclesiales indispensables sin las cuales los procesos sinodales no tendrán éxito. Personalmente, creo que algunas expresiones del feminismo conducen a una tergiversación de los principios morales, y que las cuestiones son mucho más complejas que las que plantea una candidatura como la de la “arzobispa”



de Lyon. Al mismo tiempo, hay mujeres líderes que, lamentablemente, se enfocan exclusivamente en temas de moral sexual, aborto e ideología de género.

El desafío de los ministerios laicales

El 11 de enero, el Papa Francisco estableció a través de un motu proprio que los ministerios del Lectorado y Acolitado se permitan a las mujeres de forma estable e institucionalizada con un mandato específico. Si la Iglesia estableciera nuevos ministerios laicales, ya solicitados en el Concilio Vaticano II-, se vería obligada a proporcionar también una formación adecuada para las mujeres laicas. Sueño con una Iglesia que incluya mujeres capaces de actuar como jueces en todos los tribunales en los que se examinan los casos matrimoniales, en los equipos de formación de los seminarios, o para ejercer ministerios como el de escucha, de dirección espiritual, de pastoral de la salud, cuidado del planeta, defensa de los derechos humanos, y otros para los que las mujeres, por nuestra propia naturaleza, estamos dotadas exactamente igual, y en ocasiones incluso más, que los hombres.

“Es difícil borrar el prejuicio de la monja como obrera”



DE LUCIA CAPUZZI

No podemos quedarnos anclados en el “siempre se ha hecho así”. Hablaba así el Papa de la formación de las religiosas con su habitual tono dulce y persuasivo. Gloria Liliana Franco Echeverri no teme, sin embargo, posicionarse claramente. Religiosa de la Compañía de María y presidenta de la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos (CLAR), además de teóloga a punto de terminar el doctorado, afirma tranquilamente: “Necesitamos audacia”. **¿Qué quiere decir?**

“Tenemos que tener la audacia de hacer estructuras más flexibles, más adaptables a las necesidades de los jóvenes que ingresan en nuestras comunidades. Dejémosles el derecho a soñar con la vida religiosa que desean. ¿Cómo? Educando en “el sentido” en lugar de en “el tener que ser”. Y abriéndonos a sus sensibilidades, distintas a las nuestras, con un sano diálogo intergeneracional. A veces, por ejemplo, las novicias piden rezar con el evangelio en lugar de seguir oraciones más tradicionales. ¿Por qué no intentarlo?

Pero, ¿qué tipo de formación se necesita en la actualidad?

El rostro de Dios tiene los rasgos de Jesús de Nazaret. A través de sus palabras y gestos, “conocemos” al Padre. El Evangelio, la Escritura son el centro de la formación de consagradas y consagrados. Pero los

Liliana Franco, presidenta de CLAR, reclama una mejor formación para las monjas

estudios bíblicos no son suficientes, especialmente para las religiosas. Son esenciales y, como tales, constituyen una parte importante de los cursos de formación. Sin embargo, deben incluir disciplinas antropológicas que aún no están muy presentes. La dimensión humana de la educación tiene muy poca cabida, pero el Señor se hizo carne. Ahí se encuentra la historia de un Dios que nunca deja de hablarnos. Conocernos mejor a nosotros mismos y a los demás nos acerca a Él. Esto es aún más importante para la vida religiosa femenina que tiene una fuerte connotación comunitaria. Cada vez más, a raíz del descenso de las vocaciones, las congregaciones mantienen un noviciado o juniorado único para todos los aspirantes o los dividen por continente. Diferentes culturas conviven. No es fácil a menos que la formación sea capaz de hacerlas dialogar. **Diálogo es una palabra que usted utiliza a menudo vinculada a la formación.**

El diálogo entre generaciones y géneros es el horizonte hacia el que debe apuntar una formación religiosa integral. El motor para caminar en esa dirección es la audacia. **¿En qué sentido el diálogo entre géneros?**

Es un tema crucial porque hombres y mujeres consagradas están llamados a cola-

borar en la misión. Por tanto, es necesario que aprendan a relacionarse de forma sana. Actualmente, muchos hombres influyen en la formación de las religiosas. Sin embargo, lo contrario, lamentablemente, sigue siendo una excepción. Pocas mujeres juegan un papel importante en la formación de sacerdotes o consagrados. Es una limitación seria que debemos tener la audacia de cambiar. Tanto en la fe como en la vida, la hermenéutica femenina es distinta de la hermenéutica masculina. Los hombres se ven privados de riquezas preciosas. He visto con mis propios ojos, en la lucha contra los abusos sexuales y de poder, lo importante que es la mujer consagrada en el acompañamiento de las comunidades heridas.

Diálogo y audacia. ¿Existe otra palabra que pueda orientar la formación de religiosos en América Latina?

Calidad. En el pasado reciente, América Latina ha logrado enormes avances en la lucha contra el analfabetismo. A estas alturas, las jóvenes que llaman a nuestras puertas, al menos se han graduado. Sin embargo, muchas veces las congregaciones no dan la debida importancia a la necesidad de ofrecerles una formación profesional adecuada y de calidad, al contrario de lo que ocurre en la vida religiosa masculina. Los consagrados que se dedican a carreras universitarias o de postgrado lo pueden hacer a tiempo completo. Nosotras no. Debemos hacerlo a la vez que prestamos un servicio. Por desgracia, es difícil borrar el viejo prejuicio de la monja como “obrero”.

Sor Liliana “conoció” a Dios cuando aún era muy pequeña. “Tendría unos cuatro años”, cuenta. Su abuela, que vivía junto al convento de las Carmelitas Misioneras en Medellín, un día le hizo apoyar la oreja contra la pared. Al otro lado de la pared, estaba la capilla del Santísimo Sacramento. “Escucha cómo te ama y dile que tú también lo amas”, le dijo la anciana a su nieta. “En ese momento tuve mi primera imagen clara de Dios, un Padre-Madre lleno de amor. Este es el gran desafío de la formación religiosa: transmitir la auténtica imagen del Señor. El resto es una consecuencia”.

Sor Liliana prefiere definirse sencillamente como “mujer y discípula”.

Un buen sacerdote no se improvisa, su formación necesita de la mujer

DE SANTA ÀNGELA CABRERA OP, Religiosa Dominicana, Profesora de Sagrada Escritura (Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino). Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas (Universidad Católica Santo Domingo). República Dominicana

La cultura del mundo bíblico distingue la tarea formativa entre padres y madres hacia hijos e hijas. Proverbios 1,8 asigna el término hebreo *mûsar* a la función paterna de disciplinar, corregir, amonestar; en cuanto emplea, para la madre, el término *torah*, en sentido de instruir, direccionar. La sabiduría israelita aconseja *shama*, escuchar, obedecer” la *mûsar*, y no *natash*, abandonar, despreciar, renunciar a la *torah*. La *torah* tuvo origen en ambientes pedagógico-femeninos, y desde tales escenarios, las madres incidían, a través de la formación de sus hijos, en la sociedad de la época. Posteriormente, este vocablo para referirse a la enseñanza materna, fue reservado para designar las instrucciones de Dios a su pueblo.

La Iglesia ve en María la máxima expresión del genio femenino, desde los pilares amor, obediencia, humildad y servicio, participa en la formación integral de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. El mismo, como dijo el papa **Francisco**, “no vino adulto”, sino pequeño y frágil, “nacido de mujer”, según la prudencia sapiencial del Reino. La intimidad con **Jesús**, desde los discretos años en Nazaret, fundamentan la escuela mariana, donde Él “progresaba en sabiduría, estatura y gracia” garantizando su identidad. María ofrece, a las mujeres de todos los tiempos el espejo de disposiciones, actitudes y gestos que Dios espera de ellas comprometidas en ambiente presbital de enseñanza-aprendizaje. Concretizo estas aportaciones femeninas desde las cuatro dimensiones retomadas por la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*.

Dimensión humana

En óptica de alteridad, se beneficia la identidad personal favoreciendo madurez afectiva. Relaciones interpersonales, entre ambos sexos, colaboran con procesos pastorales sinodales en contextos mayoritariamente femeninos. La formación humana se esparce desde salones académico-catedráticos, donde la ciencia es respaldada por una mirada integradora y personalizada, identificando cada rostro con su nombre, historia y proceso. Aportan aquellas labores en espacios discretos como la cocina, providenciando conversaciones informales, que suelen apoyar equilibrio de estados emocionales. La beata y laica **Concepción Cabrera de Armida** resume una preocupación común, cuando motiva a obispos y formadores a examinar las motivaciones del candidato al sacerdocio. Apela para que nadie suba al altar sin las condiciones integralmente afinadas; por el hecho, describe el exigente perfil de quienes ejercen este servicio.

Dimensión espiritual

Desde una tradición de pensadoras católicas, como Santa Catalina de Siena, se incentiva a “ministros de la Sangre de Cristo” hacia el despertar de su conciencia, mediante el conocimiento de sí mismo y de Él, por cuya bondad, reciben

el Sacramento del Orden, para proveer al Pueblo de Dios. La doctora de Siena les corrige con caridad y firmeza, exigiendo generosidad y no avaricia, que tiende a vender la gracia. Su director espiritual, Fray Raimundo de Capua, maduró en contacto con ella, siendo, al mismo tiempo, su discípulo. Santa Teresa de Jesús, permite identificar espacios teológicos como confesionarios, conversaciones y acompañamientos, donde considerables sacerdotes, influídos por mujeres de respetadas raíces espirituales, han afianzado su configuración con Cristo.



Dimensión intelectual

Dawn Eden Goldstein, siguiendo a Edith Stein, aclara que la contribución de mujeres académicas al mundo presbital no se limita al desarrollo socio-afectivo de éstos, sino que comprende, principalmente, la madurez intelectual de los mismos. Dicha madurez acontece, a mi juicio, cuando por practicidad femenina, convergen referenciales teóricos y competencias adquiridas al servicio de prioridades pastorales eclesiales. La implicación de la mujer en la formación inicial o permanente del presbítero no consiste, entonces, en prevención de carencia biológico-materna.

Dimensión pastoral

Las enseñanzas del Papa Francisco a los sacerdotes son de alto valor: “Recuerden a sus mamás, abuelitas, catequistas, que les dieron la Palabra de Dios, el don de la fe que les transmitieron”. Este legado de raíz histórica, se une al de maestras de fe y ciencia, cada vez de mayor presencia en seminarios y en otros espacios académicos-reflexivos, integrando roles “docente”, “feligresa”. Tanto en ambientes homilético-sacramentales, como en toda praxis pastoral, no pocas veces nos percatamos de que el buen presbítero no se improvisa, en su ministerio todos y todas estamos presentes. Numerosos sacerdotes, agradecidos por la custodia mariana, no concluyen sus jornadas sin homenajearla con La Salve.

María la educadora, maestra de la redención

DE ADRIANA VALERIO.
Historiadora y Teóloga

En mayo de 2011 se publicó *Ave Mary*, el libro de **Michela Murgia**, que logró un enorme éxito. La escritora señalaba con lucidez cómo la imagen de la Virgen se había difundido a lo largo de los siglos como un modelo de modestia y sumisión que aguantó los sacrificios y la violencia. Esta crítica no era nueva. Ya la filósofa **Simone de Beauvoir**, en *El segundo sexo* de 1949, había considerado que María retrataba la “derrota de la mujer” porque presentaba a una madre que “se arrodilla ante su hijo, reconociendo libremente su propia inferioridad”; y años después la antropóloga **Ida Magli**, en la misma línea, destacó la construcción cultural del mito mariano en su estudio *La Madonna*. Producto de la imaginación masculina. La figura simbólica de **María**, a veces celebrada por encima de la del mismo Cristo, había sido exaltada por el clero célibe como la encarnación de lo femenino encajando así en el contexto patriarcal de la sociedad cristiana que, al mismo tiempo, marginaba a las mujeres.

Esas críticas provocadoras, han puesto de relieve las manipulaciones de la imagen de la Madre de Jesús y han pesado mucho en la formación de la mujer. Ese “sí” de María (Lc 1,38) había sido tradicionalmente interpretado y propuesto por los grandes predicadores y padres espirituales como modelo de modestia para los cristianos que en la Virgen debían ver la figura silenciosa y acogedora por excelencia, una imagen paradigmática del ser mujer. La Virgen se convirtió así en el prototipo de aceptación humilde, no solo para las consagradas llamadas a soportar todas las mortificaciones, sino también para las laicas, adoctrinadas desde niñas en la catequesis de las parroquias, y como adultas, tanto en el secreto del confesionario como en homilías u otro tipo de predicación. E incluso la imagen desgarradora de la Madre, aplastada por el dolor por la muerte de su Hijo, se había convertido en un icono del sufrimiento indefenso y la derrota humana.

Hoy las teólogas feministas, conscientes de algunos aspectos distorsionados y discriminatorios de esta educación y de la exaltación de Nuestra Señora que no han



llevado a un cambio sustancial de los roles femeninos en la Iglesia, se preguntan si todavía puede ser considerada un ejemplo para las mujeres, representar una nueva humanidad que sufre y aspira a la libertad, ser como una “hermana” en la fe y la lucha, un sujeto de emancipación y redención, y, finalmente, si puede ser sujeto de formación para una nueva identidad femenina.

En primer lugar, hay que reconsiderar que María no es un modelo que proponer solo a las mujeres ni un icono de aceptación silenciosa y pasiva. Es testigo activo de la fe y lo es para todos los creyentes. El mismo **Lutero**, que había combatido las desviaciones del culto mariano muchas veces degenerado en superstición, había escrito el Comentario sobre el Magnificat considerando a la madre de Jesús como modelo de vida cristiana, objeto de pura gracia de Dios, discípula que seguía a Cristo y un símbolo de la Iglesia, madre y educadora. El Corán exalta sus virtudes, señalándola como la verdadera creyente a

la que debemos honor y respeto, un punto de referencia espiritual para todos los musulmanes, y no solo para las mujeres.

En segundo lugar, hay que recuperar el papel formativo que desempeñó en la vida de Jesús. Acercarnos a la judeidad de la familia de Nazaret hoy nos ayuda a redescubrir la figura de “María educadora”, decisiva en el desarrollo de la personalidad de Jesús. En la cultura judía se encomendaba a la madre la tarea de la educación religiosa. Era ella quien tenía un puesto dominante en el hogar, considerado un pequeño templo; era suya la tarea de santificar la familia a través de la práctica de los preceptos relacionados con la liturgia doméstica y los rituales del sábado con el encendido de las velas, signo del don de la vida y de la paz y la alegría. Si Jesús es ese hombre armonioso, íntegro y solidario, sabemos que se lo debemos a su madre.

Además, si nos apoyamos en la narración del Evangelio de **Lucas**, María aparece como una joven independiente y valiente,

una mujer que es todo menos subordinada: no pregunta a su padre, ni consulta a su marido, como hubiera sido natural en aquellos tiempos. Su “sí” no es aceptación pasiva y sumisa, sino una respuesta al plan de Dios como hizo Abraham (Gn 22, 1), padre en la fe, y Moisés (Ex 3, 4), liberador del pueblo. Ella es la protagonista, el prototipo de la creyente que se encomienda a la iniciativa salvífica de Dios. No es una sierva humilde y sumisa, sino la sierva del Señor, es decir, la que representa al pueblo de Israel que se ha mantenido fiel a Dios (Is 48, 10,20; 49,3; Jer 46: 27-28) y que espera ansiosamente el cumplimiento de la promesa. En ella reconocemos a los que en el texto sagrado se definen como los pobres de Israel (*anawim*), los que no solo se entregan a Dios y a sus brazos misericordiosos, sino que anuncian la subversión de la lógica del mundo. Y es esta imagen de mujer fuerte la que ha arraigado en la experiencia espiritual de muchas mujeres que se han formado en la “escuela de María”, como las religiosas del monasterio de Sant’Anna en Foligno que quisieron representar a María en la cátedra, retratada en el Templo con el libro de las Escrituras, sentada en el asiento de la autoridad en el momento en que enseña, explica y anuncia la Palabra de Dios a los doctores de la ley y a los compañeras que meditan la Biblia con ella. En este fresco del siglo XVI, la dimensión educativa de María emerge con fuerza en el contexto de una comunidad religiosa de cultas terciarias franciscanas, llamada por el historiador **Jacques Dalarun** un “hogar intelectual” con vocación educativa, como explica el estudio de **Claudia Grieco María** enseña a los doctores del Templo (Effatà 2019).

En la experiencia de la historia religiosa femenina, María se presenta como una figura de referencia en la vida de los creyentes: ya no es una mujer de pasividad entregada, impotente ante el dolor, sino, una madre presente y compasiva, mujer cercana al sufrimiento de la humanidad para que el dolor se transforme en vida. Pensemos en las fundaciones asistenciales o educativas que se han inspirado en la Virgen, como el hospital de Santa María del Pueblo de los Incurables, creado en 1521 en Nápoles por **María Longo**, o la Compañía de María Nuestra Señora, fundada por **Giovanna di Lestonac** en 1606 para la educación de las niñas. Es imposible mencionarlas todas, porque sería difícil escudriñar el enjambre de realidades articuladas y diferenciadas presentes en todos los países católicos.

Estudios de género, una extraña experiencia en los ateneos

Mujer y formación son dos palabras que describen mi vida y trayectoria profesional desde 2009, cuando comencé mi compromiso en el Instituto de Estudios Superiores de la Mujer de la Universidad Pontificia Regina Apostolorum. La relación entre formación y mujer nos hace reflexionar en tres direcciones: acceso, objeto y perspectiva de la formación.

En cuanto al **acceso** a la formación por parte de las mujeres, recordemos que se trata de una conquista reciente y aún no completa. El primer college femenino data de 1837 en Massachusetts, Estados Unidos, mientras que en Europa las primeras puertas universitarias se abrieron en Inglaterra en 1848, en Francia en 1880 y en Alemania en 1894. Pero no fue hasta el Concilio Vaticano II cuando las mujeres comenzaron a estudiar Teología en universidades pontificias. Aún queda un largo camino por recorrer (especialmente fuera de Occidente) y sigue siendo un objetivo a alcanzar en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Que las niñas y mujeres tengan acceso a la formación es una cuestión no solo de derechos individuales, sino una exigencia para el bien común y el desarrollo integral. En

el contexto actual en el que todos pensamos en el renacimiento tras la pandemia, creo que la formación de la mujer es un requisito fundamental, y que la Iglesia hace bien cuando aboga por este derecho.

Si reflexionamos sobre la relación entre la mujer y la formación desde la perspectiva del **objeto**, podemos considerar la oportunidad o conveniencia de los *Women studies*, bien conocidos en las universidades seculares y poco frecuentes en las católicas y menos aún en las pontificias. Estos caminos son muy variados, pero parten de dos supuestos comunes que vale la pena al menos considerar. El primero es que, ante el silencio de la Historia del pensamiento sobre la diferencia sexual, es necesario centrar la atención ahí mismo para llenarlo de contenido. El segundo prerrequisito es la necesidad de analizar cómo las diferentes sociedades expresan las diferencias de género y comprender la discriminación, las mejores prácticas

y las oportunidades. Para superar cualquier machismo y promover la aportación de la mujer en la cultura y en la sociedad, creo que se necesitan estudios más serios que tengan como objeto la historia de la mujer en diferentes contextos culturales. La investigación científica nos permite salir de los lugares comunes y captar los matices, y puede aportar indicaciones más concretas para entender cómo seguir avanzando.

Por último, podemos considerar la perspectiva particular que las mujeres dan a la **formación**. Aunque la educación ha estado tradicionalmente en manos de las mujeres (excluida la universitaria), parece que su contribución específica es un descubrimiento bastante reciente. Cuando se sale de la ilusión de lo universal neutro, se empiezan a percibir las riquezas particulares que ofrecen hombres y mujeres en los más variados caminos formativos: en el campo teológico y filosófico, en la formación de consagrados y sacerdotes, en la formación y desarrollo empresarial de competencias (*soft skills*), etc.

Dar más espacio a la perspectiva de la mujer en formación es un camino en el que todo el mundo sale ganando, porque es la perspectiva que más ha faltado hasta ahora.



La Madre de Jesús es la mujer que guía el destino de la Iglesia por reformar. Lo fue para **Brígida de Suecia**, para **Catalina de Siena** o para **Domenica da Paradiso**. Para estas místicas y profetas, la Virgen, fue un estímulo para recorrer los arduos caminos de la fe y la que garantiza la reforma de la Iglesia que necesita una renovación continua a la luz del mensaje de Cristo.

María de Nazaret, puede ser un modelo de formación para la mujer de hoy en la medida en que su imagen, para no caer en las trampas que reducen su figura únicamente como de dócil sumisión, se revelan con una clave interpretativa diferente, contribuyendo a representar las demandas de las nuevas generaciones de mujeres y su necesidad de libertad y reconocimiento.

Sabiduría desde el principio

La figura femenina que pasa desapercibida en la Sixtina tiene un valor bíblico determinante



DE MARINELLA PERRONI. Biblista, Pontificio Ateneo San Anselmo

Más o menos todo el mundo conoce a Salomón. Aunque solo sea por ese disparate de querer partir en dos a un niño disputado entre dos madres, una historia que encontramos en el primer libro de Reyes (3, 16-28). Quizás, algunos también saben que la sabiduría del hijo de David y Betsabé, la adúltera, fue proverbial porque el reino de Salomón procuró a Israel, no solo la paz y la estabilidad, sino también el contacto con las otras grandes culturas del Próximo Oriente y, por tanto, una gran vivacidad cultural y progreso civil. Por eso, Israel atribuyó al rey Salomón toda la reflexión sapiencial que constituye la base de algunos libros de la Biblia escritos en distintas épocas (del siglo V al II antes de Cristo), que contienen frases, indicaciones y normas para una vida feliz y provechosa. Sin embargo, casi nadie sabe que la Sabiduría que hizo famoso a Salomón es una representación que, junto a otras dos figuras, la Ley y el Mesías, nos

permiten entender por qué, pero sobre todo cómo, Dios se hace presente en la historia de su pueblo. Y Sabiduría es una figura femenina.

Mujer-Sabiduría

Entre las muchas cosas dignas de asombro que emergieron gracias a la restauración de la Capilla Sixtina (1980-1994), una es, en mi opinión, digna de mención. En el fresco de la Creación, que ocupa la bóveda, la atención se vuelve al vigor del Adán, a la grandiosa fuerza expresiva con la que Miguel Ángel supo dar cuenta de la relación de cercanía y al mismo tiempo de distancia entre el Creador y la criatura hecha a su imagen y semejanza. La restauración sacó a la luz un detalle que ha permanecido oscurecido durante demasiados siglos: entre los putti que rodean y sostienen a Dios en su acto creativo, domina una figura femenina, a quien Dios une a sí mismo en un abrazo. ¿Será Eva? Muchos lo sostienen,

aunque, en realidad, el pintor dedica un espacio determinado a la creación de Eva en los relatos del Génesis que acompañan a la pintura principal.

Si los historiadores de Arte tienden a identificar a esa mujer con Eva, los biblistas se aventuran con otra hipótesis muy bien acreditada por los escritos sapienciales de la Biblia. Leemos en el libro de Proverbios: “Yahvé me creó, primicia de su actividad, antes de sus obras antiguas. Desde la eternidad fui formada, desde el principio, antes del origen de la Tierra. [...] Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando afinaba las fuentes del abismo [...] yo estaba junto a Él, como aprendiz, yo era su alegría cotidiana, jugando todo el tiempo en su presencia, jugando con la esfera de la Tierra; y compartiendo mi alegría con los humanos” (Proverbios 8, 22-31). Es la Sabiduría misma la que se presenta como quien preside la Creación, como la fuerza creadora que hace de la Creación una obra que, tal y como indica el libro del Génesis, Dios vio “que todo era bueno” (Génesis 1, 31).

La reciprocidad que Dios establece con la obra de sus manos refleja, en definitiva, la relación lúdica que existe entre Dios y la Sabiduría. Le explicación sería larga, pero basta apuntar que, a pesar de que la estructura social de Israel era fuertemente patriarcal y a pesar de que esto a menudo imponía fuertes restricciones a las mujeres, en la literatura bíblica surgen testimonios del papel decisivo del papel de las mujeres en el desarrollo de la historia de Dios con

LOS EVANGELIOS de AMY-JILL LEVINE

Jesús, teología con ellas

Los teólogos interpretan la palabra de Dios, y en el Evangelio de **Juan** las mujeres actúan como teólogas. La primera mujer mencionada es “la madre de Jesús” (2, 1). En las bodas de Caná es quien le dice a **Jesús** que el vino se había terminado. Aunque su respuesta, “¿Qué tengo que ver contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora” (2, 4), no se refiere al problema, ella lo interpreta como debe ser. Sabiendo que Él proporcionará

el vino, la madre ordena a los sirvientes, “Haced lo que Él os diga” (2, 5). La mujer de Samaria interpreta correctamente las palabras de Jesús, aunque algunos hayan entendido mal su papel y sea juzgada por sus cinco maridos y su situación, aunque no conozcamos los entresijos familiares. El escenario apunta a una boda, ya que está cerca de un pozo donde el sirviente de **Abraham** conoció a **Rebeca** y donde **Moisés** conoció a

Séfora. **Juan el Bautista** no solo identificó a Jesús como el novio (3:29), sino que el escenario es el pozo de **Jacob** y fue “a plena luz del día” (Génesis 29: 7) cuando Jacob conoció a **Raquel**. Jesús resultará ser un novio poco convencional y la samaritana una novia insólita. Otros afirman que va al pozo al mediodía porque los aldeanos la desprecian, pero si hubieran sentido desprecio por ella no la habrían escuchado. Más bien, es lo opuesto a **Nicodemo**,

quien encontró a Jesús por la noche (3, 2). Ya que Jesús, la “luz del mundo” (9, 5), afirma que “si alguno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo” (11, 9). La mujer, que está en la luz, actúa como una novia simbólica que une al novio con su familia, los samaritanos en Sicar. En **Mateo** 16,16, Pedro proclama a Jesús “el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. En Juan, este honor pertenece a **Marta**, que oye a Jesús decir, “Yo soy

su pueblo, así como reflexiones, ideas y menciones que revelan un imaginario religioso en el que la presencia de la mujer es protagonista. En este sentido, los escritos sapienciales son una verdadera mina.

El término italiano “sabiduría”, como el griego “sofia”, puede dar lugar a un malentendido en comparación con la palabra hebrea *hochmah*, de historia antigua, que hace referencia a una calidad superior que algunas personas tienen y otras no, la aspiración presente en las raíces más antiguas de nuestra cultura de saber orientar nuestras actitudes básicas en la tarea de vivir. La sabiduría no se enseña, pero esto no significa que la sabiduría no se aprenda: el significado más arcaico de hakam es el de hombre hábil, el artesano, en concreto, el orfebre, aquel que conoce bien un oficio.

La sabiduría bíblica tradicional no pretende ser fruto de una revelación divina, por eso ha sido definida como sabiduría laica. Y los libros sapienciales no contienen relatos míticos ni son obras filosóficas o especulativas, como las de los grandes pensadores griegos. Son un concentrado de saberes prácticos y reflexiones sobre la realidad vivida, no hay discursos edificantes ni exhortaciones devotas. La sabiduría no transmite ni siquiera un moralismo religioso fácil, sino que reclama, saber reflexionar y enfrentarse a enseñanzas que a veces incluso son contradictorias. Por eso el valor de la sabiduría es inestimable.

Un ejemplo elocuente

La división del libro de Proverbios en siete secciones podría recordar la declaración que abre el capítulo 9, “La sabiduría ha edificado su casa, ha labrado sus siete columnas”, aludiendo al hecho de que quien lee

los proverbios contenidos en el libro acepta la invitación de la sabiduría a alojarse en su casa. Mucho hay que decir acerca de los indudables rasgos misóginos presentes en el texto, pero no debemos olvidar que, más aún que en el texto, el androcentrismo fue uno de los elementos dominantes en la historia de su interpretación. De ahí la fuerte desconfianza hacia un pasaje como el de la alabanza a la mujer fuerte (31, 10-31) que se presentaba como toda una exaltación de la esposa ideal que vive solo en función de su hombre y de sus hijos.

El capítulo se titula Palabras de Lemuel, rey de Massa, “que aprendió de su madre” y, por tanto, hay que suponer que son las enseñanzas que la madre de un rey transmite a su hijo. No es de extrañar que durante mucho tiempo la imagen de la mujer fuerte que marca el libro fuera interpretada como una recopilación de sugerencias de la madre al futuro rey para elegir una esposa adecuada. Al examinarlo más de cerca, el poema cierra apelando directamente a una de las “muchas mujeres valiosas” y esto nos permite suponer legítimamente que, si la primera parte del discurso de la madre está dirigida al futuro rey, la última parte es el elogio a una hija “digna de alabanza”, a la que debemos estar agradecidos por “el fruto de su trabajo” y cuyas “obras” se deben alabar “en la plaza”.

Lejos de ser el elogio a una futura nuera por parte de una suegra ilustre, por tanto, el pasaje contiene las enseñanzas pertinentes para la educación del príncipe Lemuel y de una princesa, cuyo nombre no se dice, pero que es interpelada directamente. Los estudios arqueológicos e histórico-sociales han destacado que las mujeres eran propietarias de las tierras y participaban activamente en la vida social dedicadas al



comercio o la producción y venta de telas de lujo, es decir, lejos del ideal de amas de casa que las convertía en reinas del hogar. Por no mencionar que las preciosas telas de sus vestiduras (v.22), lino y púrpura, son las mismas que adornan el arca que guía al pueblo en el desierto o que visten a los sacerdotes del Templo y que, además de a ella (v. 25), en toda la Biblia solo Yahvé se viste de fuerza (Salmo 93, 1).

Descrita con rasgos característicos de la época, la mujer fuerte que describe el autor del libro de Proverbios es la Mujer-Sabiduría, personificación de la Sabiduría de Dios. El rey debe estar ligado a ella, como lo demuestra la oración para obtener la sabiduría que, como era de esperar, se le atribuye a Salomón (Sabiduría 9, 1-18). No es el ama de casa, sino la que, habiendo construido su casa, “ha preparado su mesa y ha mandado a sus criadas a proclamar a los promontorios de la ciudad: “Quien sea inexperto, que venga aquí”. Y a los insensatos les dice: “Venid a compartir mi comida y a beber el vino que he mezclado. Dejaos de simplezas y viviréis, y seguid el camino de la inteligencia”, (Proverbios 9, 3-6).

la resurrección y la vida”, e interpreta correctamente la afirmación “tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que ha de venir al mundo” (II, 25-27). Marta dice a su hermana María que Jesús la está llamando (II, 28), aunque no lo estaba haciendo. Marta entendió que ese era su papel. En el capítulo siguiente,

María usa “aceite perfumado [...] muy precioso” (12, 3) para ungir los pies de Jesús. Juan narra que “toda la casa se llenó del perfume del ungüento” (12, 3), creando así un contraste con la tumba de **Lázaro**, de la que Marta refería el “mal olor” que emanaba del cuerpo (II, 39). El gesto de María anticipa la cruz, ya que unge simbólicamente a Jesús para el entierro (12, 7). Su generosidad contrasta con el robo que perpetra **Judas**. Y su gesto anticipa el lavatorio de los pies de los discípulos de

parte de Jesús. En la cruz Jesús dice a su madre, “Mujer, ahí tienes a tu hijo”, y al discípulo amado, “Ahí tienes a tu madre” (19, 26-27). La madre de Jesús, a quien Juan nunca llama “María”, se convierte así en la madre simbólica de todos los discípulos. Aunque casi siempre se hable de que el discípulo amado, que recibe a la madre de Jesús en su hogar, es quien la cuida, el cuidado es mutuo, ya que ella seguirá recordándole sus enseñanzas. Si María Magdalena llega al sepulcro de Jesús “cuando

aún estaba oscuro” (20, 1), pronto verá la luz. Llama a Pedro y al discípulo amado y creen en sus palabras. Aunque inicialmente confunde a Jesús con el guardián del jardín, lo reconoce cuando Él la llama por su nombre. Jesús le asigna la tarea de convertirse en apóstol de los apóstoles. Al escuchar, preguntar, interpretar y llamar a los demás, las mujeres del Evangelio de Juan no son solo teólogas. También son discípulas, apóstoles, maestras, evangelistas y modelos.





EL BOSQUE SILENCIOSO

“Mi vida por las esclavas”

DE LAURA EDUATI

Para las mujeres que sobrevivieron al ISIS, sus palabras son la primera voz cálida y familiar que las acoge después de meses de esclavitud sexual. Una voz que significa el primer paso hacia la luz. **Naghm Hawzat Hasam** es una ginecóloga de 42 años que pertenece a la minoría yazidí, un grupo étnico de lengua kurda con orígenes ancestrales que vive principalmente en el norte de Irak, zona que fue invadida por los milicianos del Daesh en el verano de 2014.

La conquista de Mosul fue el comienzo del exterminio de los yazidíes, considerados por estos terroristas como “adoradores del diablo” por sus creencias de origen zoroástrico en un Dios que perdona a un ángel rebelde. Los militantes del ISIS amenazaron de muerte a los yazidíes que no quisieran convertirse a su concepción de la religión musulmana. Asesinaron a sangre fría a 3.000 personas y secuestraron a 7.000 mujeres como botín de guerra. Medio millón de yazidíes huyeron de sus hogares.

Naghm vivía en Bashaaga, cerca de Mosul: “Cuando el ISIS llegó para exterminarnos, yo estaba en el hospital trabajando. Mi familia vino a advertirme de que teníamos que escapar de inmediato”. Junto a miles de yazidíes, caminó durante días hasta llegar a Dohuk. Ese periplo cambió su vida para siempre. “En los primeros días fui a visitar a las familias en el campo de refugiados para saber si necesitaban atención médica. Muchos tenían que acudir a un hospital. Recuerdo la primera vez que el dolor me paralizó. A los veinte días supe que dos jóvenes habían logrado escapar de los milicianos y llegar hasta el campo. Estaban traumatizadas y no confiaban en nadie. Confiaron en mí porque soy mujer, soy médico y soy yazidí”, explica Naghm, que desde entonces ha escuchado a más de 1.200 supervivientes narrar atrocidades

impensables. Siempre usa la misma palabra para definir el estado psicológico de las mujeres que escucha: destruidas. Destruídas como una ciudad bombardeada, como una casa después del terremoto. Son mujeres que en las manos despiadadas de sus carceleros tuvieron que vivir lo que para muchas es casi imposible de contar. Así fue el horror físico y emocional que padecieron y padecen, pues vieron con sus propios ojos cómo asesinaban a sus hijos, a sus nietos o a sus maridos. Han sido usadas como esclavas sexuales pasando de mano en mano. “Una de ellas se me acercó y me preguntó: ¿siguiendo siendo un ser humano?”, recuerda conmovida Naghm quien desde entonces nunca ha abandonado su nueva misión. En el camino ha sido testigo de “renacimientos” como el de **Nadia Murad**, la joven yazidí que ganó el Premio Nobel de la Paz en 2018, la primera en tener el valor de contar públicamente la violación sufrida a manos de los milicianos del Estado Islámico. “Nadia llegó al campo de Dohuk después de escapar de su cautiverio en Mosul. Los terroristas del ISIS la torturaron, la quemaron con colillas de cigarrillos y la violaron”, recuerda Naghm. Mostrando una fuerza revolucionaria, Nadia logró superar el trauma gracias a un programa que permite a las supervivientes yazidíes tratarse en Alemania e intentar reconstruir sus vidas. “En Stuttgart se convirtió en la activista por los derechos humanos que es ahora famosa en todo el mundo”, señala Naghm quien fundó la ONG *Hope Makers for Women* y ha colaborado durante mucho tiempo con ACNUR, la agencia de la ONU para los refugiados.

Aunque no está especializada en psicología, la doctora Hasam parece haber identificado el camino para llegar a las almas destrozadas de las víctimas del ISIS. “No puedo decir que tenga una terapia.

Me dirijo a ellas como si fueran parte de mi familia. Les digo “mi hermana”, con ternura, porque realmente pertenecen a mi historia. Transmitir amabilidad, la sensación de que siempre han sido parte de mi vida. E insisto en lo valientes que han sido: “Has estado en el peor lugar del mundo y tuviste el valor de escapar. Ahora estás viva y escuchar tu voz es fundamental”. El trauma es tan profundo que a veces necesitan meses para empezar a hablar. Naghm en su extensa experiencia ha identificado las tres fases psicológicas por las que pasan estas supervivientes. “El primer gran problema es que en manos del ISIS han perdido la fe en la humanidad. Han llegado a creer que cualquiera puede volverse brutal y sádico”. Cuando comienzan a confiar su historia a Naghm, se produce el primer paso. “El segundo obstáculo es el terror que sienten al pensar que los milicianos del Daesh cumplirán su promesa de venir a buscarlas para matarlas junto al resto de su familia. Intento transmitirles que todo ha terminado y pueden empezar de nuevo”.

Para muchas es imposible olvidar y siguen reviviendo el trauma que les conduce a una fuerte inestabilidad psicológica. La mejor solución es cambiar por completo de vida y es posible gracias a acuerdos humanitarios con países como Alemania, Francia, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, donde las víctimas más traumatizadas pueden acudir a un centro y recibir terapias acordes a sus necesidades. “Si volver a casa después del cautiverio significa no saber a dónde ir porque la familia ha sido exterminada y el único horizonte es un campo de refugiados donde no es posible trabajar y encontrar la propia identidad, se dan cuenta de que hay pocas opciones para las supervivientes” explica Naghm. Asegura que “en el extranjero pueden recuperar la salud física y mental y encon-

El hábito hace a la monja (no siempre)

DE YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

El debate sobre la moda en la vida religiosa se cuele en el ámbito académico



Naghham, la ginecóloga que trata a las yazidíes violadas por milicianos del ISIS

trar un trabajo y un lugar en el mundo. En Alemania, conocí a una paciente que había perdido a su esposo y cinco hijos. En Dohuk no paraba de llorar. En Europa pudo volver a sonreír”.

Hay un cuaderno donde Nagham anota las historias que más le impactan. Tiene más de doscientas y quizá las publique. Para esta ginecóloga escribir es una terapia: “A veces me siento destrozada, como ellas. Voy a casa, a mi habitación y me acuesto en la cama y paso allí días enteros. A veces lloro. Lloro por ellas y por mí. Cuando he terminado de repasar mentalmente sus historias, como si fuera una película de terror, me siento lista para escribir”. Su madre la ayuda a aliviar su dolor repitiendo: “Me dice que soy valiente. Que estoy haciendo un trabajo útil y que estas supervivientes me dan la fuerza para seguir adelante”. Ella no se tiene por una mujer excepcional, aunque sin duda lo sea.

No oculta su fragilidad. Repite lo mucho que extraña la vida en Bashaqa antes de la invasión del ISIS, cuando vivía en una bonita casa y salía de compras con sus amigas sin preocupaciones, o pasar su tiempo libre leyendo una novela o viendo una película. “Nuestra vida ha sido aniquilada. Tengo la suerte de tener una casa de ladrillos, pero muchos viven en tiendas de campaña. La Comunidad Internacional no debe olvidarnos. No puedo ocultar mi rabia, cuando veo que el ISIS ha dejado a dos mil niños huérfanos. Todavía no entiendo la maldad que hemos sufrido nosotros, que siempre respetamos a quienes tienen una fe diferente. Por la noche le rezo a nuestro dios, un dios bondadoso que ayuda a las personas en momentos difíciles como yo, como a las mujeres que me hablan de una violencia inhumana. Y rezo para que la bondad pueda volver a reinar en nuestras vidas”.

El 19 de febrero de 2017, el Papa Francisco expuso los principios de la nueva educación a los participantes en la asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica: “Las instituciones educativas católicas están llamadas a practicar la gramática del diálogo que configura el encuentro y a valorar la diversidad cultural y religiosa. El diálogo educa cuando la persona se relaciona con respeto, estima, sinceridad de escucha y se expresa con autenticidad, sin oscurecer ni mitigar su propia identidad alimentada por la inspiración evangélica”. ¿Es posible educar a la persona humana y personalizar la acción educativa, como cuando un sastre confecciona un “traje a medida”?

Barbara Marchica y el sacerdote **Giulio Osto** han dedicado un libro al tema del “vestir” con el objetivo de crear una “tierra donde la antropología, la teología y la liturgia se entrelazan para dar profundidad y sabor a nuestro ser en el mundo”. A propósito de este proyecto educativo emana una pregunta existencial: ¿la moda tiene alguna influencia en la religiosidad de las personas?

El estilo del hábito religioso siempre ha sido un tema muy debatido y ha entrado también en el ámbito académico en la Pontificia Universidad Gregoriana. En los últimos años, debates, publicaciones y exposiciones sobre la ropa de las religiosas y las vestimentas litúrgicas han dado lugar a nuevos espacios de reflexión. Este encontró su culminación en la exposición *Heavenly Bodies: Fashion and the Catholic Imagination* en el Metropolitan de Nueva York (2018), encargada por el cardenal **Gianfranco Ravasi**. A su vez, estaba inspirada en el ensayo titulado *Tú cubriste mi vergüenza* de **Anne Lécu**, una monja dominica francesa.

En el libro *Dios tres veces sastre. Moda, Iglesia y Teología*, el padre dominico **Alberto F. Ambrosio**, no se limita a abordar el vínculo entre moda, Iglesia y teología, sino que resalta el perfil ético del vestir. Como director de investigación del Collège des Bernardins, el padre Ambrosio se ocupa de las relaciones entre la moda, el estilo de la ropa y la identidad religiosa.

¿Podemos hablar de una teología del vestir?, ¿se puede decir que la ropa es una expresión de un credo femenino? El diseño de la indumentaria de las monjas es un tema al que ahora se dedica la investigación académica, especialmente desde una perspectiva personalista y existencial. ¿Tiene la moda alguna influencia en la espiritualidad de quienes se acercan al culto divino? La era de la Reforma dictó reglas estrictas para el uso y estilo de la ropa. En la Europa contemporánea, en cambio, ha prevalecido una moda no confesional, capaz de ir más allá de las diferentes declinaciones morales de las confesiones religiosas, pero igualmente incapaz de tender un puente entre una vestimenta casta y un estilo “a la moda”. El carisma de las órdenes religiosas debe contrarrestar la vanidad y no sacrificar la individualidad en favor de un estilo común.

Se podría hablar del redescubrimiento de la “sostenibilidad” generalizada. Este principio, que a menudo se repite en el Magisterio del Papa Francisco, ya había sido propuesto para la vestimenta de los monjes por **Benedicto de Norcia**, quien no impuso el color ni el estilo del hábito, limitándose a prescribir llevar “lo que se pueda encontrar en cada lugar”. Un detalle de la Regla que hoy podría interpretarse: “¡usa lo que sea funcional para tu tarea en el mundo!”.

Se ofrece como lo opuesto por completo al machismo del cardenal **Suenes**, quien, después de ver a unas monjas entre el tráfico a bordo de una 'scooter' con faldas y velos ondeando, llegó a decir que esas monjas eran un peligro para ellas mismas y para los demás.





UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid



Formación
de excelencia
a tu medida

DOBLES GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática + ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación + Publicidad y RR.PP.
- ▶ Periodismo + Comunicación Audiovisual

GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática
- ▶ ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación
- ▶ Comunicación Audiovisual
- ▶ Periodismo
- ▶ Publicidad y RR.PP.
- ▶ CC. de la Actividad Física y del Deporte
- ▶ Maestro en Educación Infantil
- ▶ Maestro en Educación Primaria
- ▶ Enfermería
- ▶ Logopedia
- ▶ Fisioterapia
- ▶ Psicología
- ▶ Seguros y Finanzas
- ▶ Filosofía
- ▶ Derecho Canónico
- ▶ Teología

POSGRADOS

Áreas temáticas:

Informática • Comunicación • Educación •
Salud • Psicología • CC. del Seguro, Jurídicas
y de la Empresa • CC. de la Familia • Teología

Abierta **SOLICITUD DE PLAZA:**

www.upsa.es • sie@upsa.es

*Consulta disponibilidad formación *online*

Síguenos en:

